
Horacio en la última poesía española (1970–2025)*

Horace in the last Spanish Poetry (1970–2025)

ROSA M.^a MARINA SÁEZ

Universidad de Zaragoza
rmarina@unizar.es

DOI: 10.48232/eclas.168.05

Recibido: 05/02/2026 — Aceptado: 14/02/2026

Resumen.— En este trabajo se estudia la presencia de Horacio en la poesía española a partir de los años 70 del siglo xx. En primer lugar, en una breve introducción se habla de la importancia de determinadas corrientes poéticas, como los Novísimos, en la incorporación de elementos grecolatinos y de las diversas formas de recepción de la obra de Horacio que pueden hallarse en la poesía actual. A continuación se pasa a tratar sobre la recepción de Horacio propiamente dicha, ya sea como referente literario, ya como objeto de versiones poéticas, ya como punto de partida de la difusión de diversos tópicos y argumentos de gran éxito en la cultura occidental.

Palabras clave.— Poesía española contemporánea; Horacio; Recepción clásica

Abstract.— This paper examines the reception of Horace in Spanish poetry from the 1970s onward. First, a brief introduction discusses the importance of certain poetic movements, such as the Novísimos, in incorporating Greco-Latin elements, and the diverse ways in which Horace's work has been received in contemporary poetry. The paper then moves on to discuss the reception of Horace himself, whether as a literary reference point, as the subject of poetic versions, or as a starting point for the dissemination of various topics and themes that have become highly successful in Western culture.

Keywords.— Contemporary Spanish poetry; Horace; Classical reception

1. Introducción

La presencia de Horacio en la poesía española a partir de los años 70 del siglo xx adquiere formas diversas, que van de las versiones más o menos ceñidas al original, la cita erudita o la revisión de sus temas y tópicos. Estos proceden mayoritariamente de las *Odas* y *Epodos*, aunque las *Sátiras*,

* El presente trabajo se enmarca en las actividades desarrolladas por el Grupo de investigación de referencia *Byblíon* (H17-20R), financiado por la Dirección General de Investigación e Innovación del Gobierno de Aragón y los fondos europeos feder.

Epistolas y el *Carmen Secular* también han sido objeto de cita y relectura¹. La incorporación de motivos procedentes del mundo grecolatino en la poesía española de este periodo ha tenido mucho que ver con el grupo de los Novísimos, que revolucionaron el panorama literario frente a la poesía social de las décadas de los 50 y 60 (Siles Ruiz 1988; Cristóbal López 1991: 230–231). Dicha revolución se ha comparado a la de los *poetae novi* de la Roma tardorrepública al estar ambas caracterizadas por el individualismo, libertad creativa, renovación del lenguaje, combinación de elementos culturales de diversa procedencia o el aparente desapego de la realidad política como forma de oposición al poder (Arcaz Pozo 2001: 28–36). Pero también es cierto que algunos poetas de la generación de los cincuenta fueron precursores de la estética novísima al incorporar elementos culturalistas (Arcaz Pozo 2001: 36). De hecho, algunos autores incluidos en este trabajo comenzaron como poetas sociales. Por otra parte, la diversidad de las voces poéticas surgidas a partir de los años 80, que complica cualquier tipo de categorización², ha dado lugar a nuevas lecturas de la poesía clásica, incluida la de Horacio. Muchos poetas que han vuelto su mirada a la cultura grecolatina poseen formación filológica, de modo que los elementos horacianos presentes en su obra proceden de una lectura directa. Otros, en cambio, ofrecen lecturas mediadas o incluso al margen de Horacio, porque muchos de sus temas y motivos pertenecen al acervo de la cultura occidental.

2. Horacio como referente

Algunos poetas mencionan a Horacio como referente literario. Víctor Botas en su poema «In memoriam» de *Historia antigua* (1987)³ presenta

¹ En Víctor Botas se encuentran dos referencias al *Carmen Saeculare* dentro del poemario *Retórica* (1992), la primera en «Huellas durmientes en el Palatino», y la segunda en «Saturnalia» (Bartolomé Gómez 2017: 295–297). Luis Alberto de Cuenca en el poema «Le jour sort de la nuit comme d'une victoire» de *Cuaderno de vacaciones* (2014), alude al verso horaciano *Epicuri de grege porcum* (Hor. Ep. 1.4. 16) (Suárez Martínez 2017: 354). González Iglesias (2021) señala la vinculación del libro *Columnae* (1987) de Jaime Siles con la idea de excelencia poética que se otorga al término en el *Arts poética* (vv. 372–373).

² Sobre las corrientes poéticas hasta los años 90 *vid.* Siles (1994). Álvarez Ramos (2018: 9), habla de «laberinto poético» para describir la diversidad de tendencias surgidas desde los años 50. Según Morales Barba (2009: 100), la gran variedad de matices en los jóvenes poetas de los 2000 impide hablar de tendencias y grupos cerrados tal y como fueron definidos durante la Transición. En la misma idea incide Molina Gil (2025: 172–174), que señala las carencias de la «retórica de la ruptura», basada en el enfoque generacional, para definir las tendencias poéticas a partir de los 80, y prefiere hablar de oleadas.

³ Citado a través de la edición de su poesía completa (Botas 1999). Sobre la relación de Botas con la tradición clásica y Horacio *vid.* Cortés Tovar (1998: 70) o Bartolomé Gómez (2017).

a Horacio y a Fray Luis como personajes textuales separados por el tiempo y el espacio. Aunque nunca coincidieron «entre vasos de vino ocioso» (v. 5), están vinculados por las emociones comunes ante la belleza, o por el diálogo solitario de Fray Luis con su predecesor. En los versos finales «Ahora yo los reúno en esta página/ que los piensa y los quiere inseparables» (vv. 21–22), reconoce su dependencia de ambos⁴. Esta idea de continuidad es expresada años después por Estela Puyuelo en el poema final de *Ahora que fuimos naufragos* (2021), donde Horacio es el maestro que le enseña el *beatus ille*, que tan bien expresó Fray Luis en castellano (vv. 22–26). Rosario Guarino en el poema «Florida Verba» del libro del mismo título (2017), menciona a Virgilio, Horacio y Ovidio como modelos y referentes vitales (Marina Sáez 2021: 513). Por su parte, Jaime Siles, en su ensayo «Poesía y Filología» habla sobre cómo se imbrican en él estas dos facetas y reivindica a Horacio como modelo formal y parte de su canon personal (2012: 76–77).

La mayoría de los poetas que reclaman a Horacio como modelo aluden a su obra lírica, pero existen también referencias al Horacio satírico. Es el caso de *Epigramas de la Gaya ciencia* (2000) de Enrique Badosa⁵. El libro, que gira en torno al concepto de *musa pedestris*, comienza con la cita en latín de Hor. *Serm.* 2.6.17: *quid prius inlustrem saturis musaque pedestri?* Inspirado en la sátira de Horacio y el epigrama de Marcial, contiene textos metaliterarios y de crítica del ambiente poético de su tiempo. Entre las alusiones a la *Musa pedestris*⁶, destaca la del poema inicial del libro 1:

La que Horacio llamó «Musa pedestre»,
la de andar por la calle como todos,
sencillo su lenguaje, casi prosa,
ha vuelto a entrar en casa sin llamar,
igual que hace su hermana más selecta.

(vv.1–5)

Badosa vincula de forma humorística su obra satírica a un modelo prestigioso, siguiendo un recurso utilizado por el poeta de Venosa en sus sátiras programáticas. Además se define como poeta inspirado, al que también visita «su hermana más selecta» (v. 5). Más adelante, la musa le encarga escribir sobre los cotilleos del mundo literario, al que se refiere como

⁴ Un comentario detallado puede verse en Bartolomé Gómez (2017: 297–298).

⁵ Su obra se cita a través de Badosa (2010).

⁶ Otras alusiones aparecen en los poemas XXII, «et L» y en «Oh tú, Musa pedestre, también lírica» del libro *De Segunda silva* (2003–2008). También menciona a Horacio en el poema XLVIII.

«poetambre» (v. 10), en forma de epigrama (v. 16). En el poema xvii del Libro tres habla de sí mismo como médium de la musa, la cual le inspira temas típicamente horacianos: «Le cogí gusto a lo de ser tu médium,/ y, por lo tanto, vino y “Carpe diem”» (vv. 1–7). De la presencia de estos temas en la poesía actual se tratará más adelante.

3. Versiones

Como señala Álvarez Ramos (2018: 14), muchos poetas contemporáneos con presencia de los clásicos grecolatinos son también traductores, entre ellos Enrique Badosa, Luis Alberto de Cuenca, Aurora Luque y Juan Antonio González Iglesias. Entre los autores que han realizado versiones de poemas horacianos, aparte de las traducciones en verso de la obra completa, como las de los *Epodos* y *Odas* de Fernández Galiano para Cátedra (1997) y Enrique Badosa para Comares (1999), que también traduce una selección de veinticinco odas (1992), destacan las de Víctor Botas en el libro *Segunda mano* (1982). Botas realiza reescrituras muy personales de poemas clásicos, entre las que se hallan las de cuatro odas de Horacio: «*El ture et fidibus iuvat*» (1. 36), «*Carpe diem*» (1. 11), «Diálogo con Lidia» (3. 9), y «*Exegi monumentum*» (3. 30)⁷. Agustín García Calvo (1992) realiza versiones líricas de poetas antiguos entre ellos Horacio⁸. Luis Alberto de Cuenca⁹ versiona libremente *Carm.* 3.9 en *El hacha y la rosa* (1987–1993). Asimismo, pueden añadirse las traducciones de odas y epodos de Luis Javier Moreno, Francisco Castaño y Paco Novelty recogidas en las actas del congreso celebrado en Salamanca en ocasión del bimilenario de Horacio (1994: 205–229).

4. Tópicos y argumentos horacianos

Horacio es conocido por haber formulado, a partir de una rica tradición, diversos tópicos poéticos de gran éxito en la cultura occidental. Algunos, como el *carpe diem* o el *beatus ille*, han recorrido su propio camino desde

⁷ Bartolomé Gómez (2017: 298–302) caracteriza estas versiones como reescritura. Sobre la titulada «Carpe diem». Pérez García (1988: 306) señala la combinación de coloquialismos con elementos culturales del original.

⁸ Sobre estas versiones *vid.* Rivero García (1999: 451–452).

⁹ Sobre este poeta, vinculado en sus comienzos al movimiento novísimo, del que se distancia, y caracterizado por la mezcla de naturalidad y erudición *vid.* Morales Barba (2009: 225–240), Suárez Martínez (2017: 342).

el mundo clásico hasta la actualidad, e incluso se hallan en la cultura popular y de masas¹⁰. Su presencia en los poetas contemporáneos bebe tanto del diálogo con los clásicos como del ambiente cultural en que se desenvuelven, sin olvidar que estos argumentos responden a preocupaciones de carácter vital, como el paso del tiempo y el sentido de la existencia (Cristóbal López, 1994a: 171). Por estos motivos, será posible hallar referencias que implican una lectura directa de Horacio y sus modelos, lecturas mediadas a través de la tradición posterior, así como otras que no implican una intertextualidad evidente (Cristóbal López, 1994: 172). Incluso los poetas más desapegados de la tradición clásica pueden expresar añoranza de la vida retirada o exhortar a sus destinatarios a reflexionar sobre la fugacidad de la existencia.

4.1. ‘*Carpe diem*’

Tal vez el ejemplo más paradigmático de la difusión del universo horaciano sea el tópico del *carpe diem*, formulado en la oda a Leucónoe (*Carm.* 1.11) y desarrollado en varios *carmina*. Este fue reformulado en el poema *De rosas nascentibus*, atribuido a Ausonio, en forma de *Collige, virgo, rosas*¹¹. Ambas versiones han gozado de una exitosa presencia en la literatura occidental y los poetas españoles del periodo estudiado no son una excepción. Es frecuente que combinen elementos de diversa procedencia en sus creaciones, ya sea de los precedentes griegos de Horacio, ya de la tradición hispánica, pero existen ejemplos en que la lectura de *Carm.* 1.11 y otras odas relacionadas con el tema resulta evidente. Las revisiones individuales del poema y del tópico son muy variadas, y aunque lo habitual es la reformulación mediante la expresión *carpe diem* u otras similares, o la reflexión sobre la fugacidad de la vida y la exhortación al disfrute del momento, es posible encontrar múltiples posibilidades.

4.1.1. ‘*Tu ne quaesieris...*’

Aunque el comienzo de *Carm.* 1.11, en el que se recomienda a su destinataria, Leucónoe, no buscar el conocimiento del futuro a través de la adivinación, no ha llamado demasiado la atención, existen poemas cuyo argumento central consiste en la banalidad de la búsqueda de un conoci-

¹⁰ Sobre la difusión popular del tópico y sobre ejemplos publicitarios *vid.* González Iglesias (2012).

¹¹ Sobre sus antecedentes y su desarrollo en Horacio *vid.* Cristóbal López (1994a: 171). Sobre su presencia en la literatura latina, con pinceladas de su recepción contemporánea *vid.* Cristóbal López (1994b).

miento prohibido o inútil, como es el caso del siguiente ejemplo de Víctor Botas del libro *Las cosas que me acechan* (1979):

No has de buscar la fórmula, la piedra
 filosofal que un último alquimista
 no supo hallar. Perdido en la penumbra
 del anhelado oro inalcanzable,
 dilapidó sus noches y sus días
 En la terca tarea, acaso vana
 porque así hubo de ser. El tiempo pasa
 y en su río de instantes, cada cosa
 se diluye o se pierde y queda en nada
 más que un pálido fue, un latido, y sólo
 perdura en la memoria como un rastro,
 como un perfil difuso. Hay dos hombres
 en una esquina; pronto no habrá nadie.
 Y sólo quien no busca permanece.

El poeta amplifica la primera parte de la oda, en la que se advierte de la inutilidad de conocer el futuro a través de los astrólogos babilonios. Aquí la astrología es sustituida por la alquimia, una disciplina oculta que, aparte de conocimiento, prometía riqueza. Como en Horacio, el tiempo de la vida, asimilado aquí a un río de instantes, se pierde en la búsqueda de ese conocimiento inalcanzable, pero a diferencia del poeta latino, no hay exhortación al disfrute de esos instantes.

La poesía de Luis Antonio de Villena está llena de un hedonismo que invita al goce momentáneo, idea formulada en ocasiones según los tópicos del *carpe diem* y del *collige, virgo, rosas* (Pérez García 1988: 304)¹². Un ejemplo se halla en «Palabras de un lector del *Fedro*», de *Hymnica* (1974–1978), donde, aparte de incluir los elementos del tópico clásico combinados con una ambientación medievalizante (Pérez García 1988: 304), anima al disfrute sin hacerse preguntas:

No preguntes jamás que significa
 aquello. Es incorrecto demandar al rey
 por su regalo. Incorrecto e inútil.
 Acéptalo nada más. Mira el don fugaz
 y goza, hazlo tuyo si puedes. Desea.

¹² Pérez García (1988: 304–305) señala además «El cardenal Bembo escribe a Lucrecia Borgia», de *Sublime solarium* (1971) o «Nuevos deseos de malgastar la vida» de *Huir del invierno* (1981). Los textos se citan de Villena (1988).

Porque pronto, ya sabes, se tomará ceniza,
y la Belleza, tras el deseo, es tan sólo memoria.

(vv. 9-15)

Con una diferencia de más de cuarenta años, el músico y escritor Jorge Martínez, en *El perfume blanco de los días* (2024), incluye un poema donde se insta a no angustiarse con la falta de respuestas y a conectar con la naturaleza, descrita como *locus amoenus*:

Seca el viejo sudor de las preguntas
nunca respondidas por nonatas,
habla con la tierra.
busca la sombra y bebe
de un manantial tan ausente
que va a un río y luego a un mar
que no salen en los mapas.
(...)
Guarda su pañuelo,
Mira el trigo anaranjado de la duda.
Salva el día,
No hay por qué saberlo todo.

(vv. 1-7; 15-18)

El manantial no constituye un mero objeto decorativo, sino un símbolo de la vida que discurre hacia lugares ignotos. El tópico del *carpe diem* es reformulado mediante la expresión «salva el día», y se vincula a la idea de la inutilidad del conocimiento.

4.1.2. *El 'carpe diem' y la reflexión sobre el tiempo*

Más frecuentes son las versiones centradas en la reflexión sobre la fugacidad de la vida y el disfrute del momento. Un autor que trata estos temas con profusión es Francisco Brines, que a partir de los años 70 comienza a distanciarse de la poesía social en la que se inició. Considerado un eslabón entre la generación del 27 y los Novísimos (Curbelo Tavío- Rodríguez Herrera 2024: 11)¹³, Brines ha sido denominado «clásico viviente» (Siles 2002)¹⁴. En «El triunfo del amor», de su poemario *Aun no* (1971),

¹³ Sobre la presencia de Horacio en Brines *vid.* Bermúdez Ramiro (2009). Sobre la tradición grecolatina en los poetas del grupo o generación de los 50 *vid.* Álvarez Ramos (2016: 21).

¹⁴ Su obra se cita, salvo que se indique lo contrario, a través de Brines (2018).

rememora una historia de amor situada en el pasado griego, lo que constituye una marca de relación homoerótica, entre las ruínas de Queronea¹⁵, lugar conocido por diversas batallas históricas, donde ya nada perdura (Gómez Toré 2023: 161). El poema concluye con una invitación al amor desesperada:

En la mañana solitaria, amaros,
Acelerad el corazón, como
si fuese el solo signo de la vida.
Perdurable tan solo es el vacío.

(vv. 18–21)

En esta ocasión el disfrute de la vida se concreta en el amor, no en el vino, como en Horacio¹⁶. Pero el amor es fugaz y lo único que dura es la nada, dando lugar a un *carpe diem* más desolado de lo habitual (Gómez Toré 2023: 161). La visión de Brines del paso del tiempo va del pesimismo a la resignación. En «Cuando yo aún soy vida» habla desde la pérdida de la juventud, pero sin rencor ni desesperación: «¿Cuál será la esperanza, Vivir aún;/ y amar, mientras se agota el corazón,/ un mundo fiel, aunque perecedero» (vv. 10–12). En la misma línea, en el libro *Insistencias en Luzbel* (1977) se encuentra el poema «Continuidad de las rosas», donde las experiencias humanas tienen fecha de caducidad mientras la naturaleza conserva su esplendor. Se aprecia aquí una constante en Brines, la imagen de la rosa en relación con la temporalidad, pero a diferencia de los poetas clásicos, esta no presenta una caducidad instantánea y su decadencia puede ser excusa para exhortar al disfrute, como sucede en «El otoño de las rosas», del libro del mismo título (1986)¹⁷. El libro y el poema reúnen dos símbolos muy presentes en la obra de Brines, la rosa, asociada a la brevedad en Horacio (*Carm.* 2. 3. 13–16), y el otoño, vinculado a la vejez¹⁸. En «Despedida en la isla», de *Insistencias en Luzbel* (1977), tras hablar de la soledad, el abandono y el paso del tiempo termina con una

¹⁵ Como señala Álvarez Ramos (2016: 25): «Los precedentes homoeróticos grecolatinos funcionan como una especie de refugio, de referente de prestigio para los homosexuales que viven en una sociedad que les reprime y, peor aún, que les veta».

¹⁶ Cf. «Epitafio romano» y «El testigo» de *Aún no* (1971), comentados por Bermúdez Ramiro (2009: 1787–1788) y Álvarez Ramos (2016: 26–27), donde sí aparece la invitación a beber propia de la poesía griega y de Horacio.

¹⁷ Sobre este libro de carácter elegíaco, cuyo argumento es la nostalgia ante el paso del tiempo y la vejez vid. Curbelo Tavío- Rodríguez Herrera (2024). Otros poemas en que aparece el tópico son «Los ocios ganados», «La fabulosa eternidad» o «*Collige, virgo, rosas*».

¹⁸ Vid. además el texto en prosa que introduce el poemario *Donde muere la muerte* (2021: 11).

exhortación a vivir, aun en medio del engaño¹⁹: «Vivamos lo que la vida miente./ ¿Necesito llamar al fantasma de ayer?/ El teléfono suena, y nadie me contesta./ No hay pasado en la vida». (vv. 14–17). En una línea similar, en «El vaso quebrado», de *Donde muere la muerte* (2021), se ofrece un resquicio de esperanza desde la quiebra emocional²⁰:

Hay veces que el alma
se quiebra como un vaso
y antes de que se rompa
y muera (porque las cosas mueren
también), llénalo de agua
y bebe,
quiero decir que dejes
las palabras gastadas, bien lavadas
en el fondo quebrado
de tu alma,
y que, si pueden, canten.

Antonio Colinas, poeta caracterizado por su clasicismo y horacianismo (González Iglesias 2023: 96–102)²¹, en «Biografía para todos II», de *La vinia Salvaje* (1972–1983), habla de los estragos del paso del tiempo, la caducidad de la belleza y la inexorabilidad de la muerte como argumentos para invitar a la juventud a albergar grandes sueños y a gozar de esa pequeña parcela de eternidad que abarca la vida humana²²:

Ten sueños altos ahora que eres joven,
pues el tiempo feroz segará pronto
tus manos, y tus ojos, y tus labios.
Gozarás hasta entonces de lo eterno
que cabe en el transcurso de tus días.

¹⁹ La idea del recuerdo como engaño aparece también en «Aquel verano de mi juventud» del mismo libro y en «Los veranos», de *El otoño de las rosas* (1986).

²⁰ Según Pérez García (1988: 304) en los poemas de Antonio de Villena «Emblema sobre un tópico antiguo» y «Versión segunda del Emblema», de *Hymnica* (1974–1978), se da una relación similar entre la imagen de una copa lujosa que pronto quedará sucia y vacía y la caducidad de la belleza y el *carpe diem*.

²¹ González Iglesias (2023: 103) señala entre sus rasgos horacianos el cuidado formal, el rechazo del exhibicionismo cultural y la selección de sus mediadores: Virgilio, Fray Luis, Hölderlin, Keats, Leopardi, etc. Más adelante (2023: 104–117) comenta el poema «Un tomito de Horacio» (Colinas 2021), que describe el encuentro del poeta con Horacio a través de libro y su reencuentro años después.

²² La idea de la parte final de *Carm.* 1.4 de que tras la muerte será imposible cualquier tipo de disfrute se encuentra también en un poema de José Luis Rodríguez García, titulado «La devastación de la M», del libro *En la noche más transparente* (1993), compuesto por 5 tiradas de versos, dedicadas a cada uno de los cinco sentidos, en las que se enumera todo lo que no será posible percibir una vez muerto.

Hoy tu hermosura es casi divina.
 Mañana estas perlas que protegen
 la madrugada joven de tu pecho
 se abrirán al dolor o a la locura,
 no ahuyentarán la sombra de la muerte.

En otras ocasiones la amenaza de una muerte próxima hace que yo poético y yo personal se fundan, y ya no se exhorte a un receptor externo a disfrutar de la existencia, sino que se trata de una auto exhortación, como sucede en el poema de Ángel Guinda «El cansancio efímero» del libro *Conocimiento del medio* (1990–1995)²³:

Le cansa lo vivido,
 Sin embargo
 Le cansa mucho más sólo pensar
 En lo que pueda quedarle por vivir.
 No hubo tregua en sus días,
 Y el cansancio
 —como el dolor, como la adversidad—
 Es acumulativo.
 Una fuerza interior le recomienda:
 Agótate en vivir, que ya la muerte
 El eterno descanso le traerá.

La actitud personal ante la vida y la muerte se aprecia en otro poema de *Conocimiento del medio* (1990–1995) titulado «Me he fumado la vida», un *carpe diem* retrospectivo en el que se hace balance de una existencia en la que no se ha desaprovechado ningún instante ni se ha dejado de probar ninguna experiencia²⁴.

También los poetas más jóvenes incorporan reflexiones sobre la fugacidad del tiempo en términos horacianos. Estela Puyuelo, en su libro *Ahora que fuimos naufragos* (2021), compone un poema titulado «Tiresias», donde la expresión *carpe diem* se sustituye por «guíñale un ojo a la vida»:

Guíñale un ojo a la vida.
 Soñar y observar al mismo tiempo.
 Muerden las horas los cuerpos
 jóvenes. Se agrandan de incertidumbre
 las pupilas.

²³ Citado a partir de Guinda (2025).

²⁴ Esta filosofía se observa también en el poema del mismo libro «La muerte de los jóvenes».

(...)
 Ve preparando el camino.
 Llegará la noche
 y dejará a oscuras la conciencia.

(vv. 1-5; 21 - p. 60)

La estructura del poema recuerda la de una oda de Horacio, con un comienzo vitalista y una conclusión que advierte del final inevitable. Su título, «Tiresias», alude al adivino consultado por Ulises en el canto 11 de la *Odisea*, obra que constituye el eje del poemario²⁵. La acción de guiñar el ojo implica complicidad y juego, y la imagen de los cuerpos jóvenes que muerden las horas habla del disfrute de los placeres carnales, que contrasta con la noche y la oscuridad de la conciencia como símbolos de la muerte. Por su parte, Ricardo Ruiz Pellejero, habla sobre la inminencia de la muerte en «Ultima campanada» de *Michtlán (Odas a la muerte)* (2020): «Posponemos la vida,/ pero ya falta menos,/ y puntual sonará la muerte en punto». (vv. 6-8). En este caso el poeta no invita a disfrutar de la vida sino que constata el hábito de procrastinar que contrasta con la muerte inaplazable²⁶.

4.1.3. *El cuerpo y el deseo*

Dentro de la profunda revisión del tópico en la poesía de los 70 y 80 del siglo xx, uno de los elementos más destacables es el énfasis en la corporalidad y el deseo, en ocasiones a través de la recuperación de la filosofía epicúrea, mediada por poetas latinos como Lucrecio, Catulo u Horacio entre otros (Alvarez Valadés, 2018: 171). Esta revisión caracteriza especialmente a las poetas que, frente a las versiones tradicionales, pasan a presentarse como sujeto, y no como objeto, de la llamada al *carpe diem*. Un ejemplo es Aurora Luque²⁷, con su poema «*Carpe noctem*», de *Problemas de doblaje* (1990)²⁸:

²⁵ Sobre la estructura del libro, así como la poética subyacente *vid.* Marina Sáez (2021: 515-520).

²⁶ *Vid.* además «Resplandores» dentro del mismo libro, donde se anima a disfrutar de la inminencia del momento y no del momento mismo como única forma de alcanzar la eternidad. Elvira Sastre, por su parte, habla de la procrastinación del deseo y del tiempo no aprovechado en su poema «Cualquier pérdida comienza en un reloj», de *Cuarenta y tres maneras de soltarse el pelo* (2014): Ayer habiéramos empeñado el minuterio/ al peor postor:/ perder el tiempo juntas era ganarlo,/ ganarnos,/ pero nuestro fallo fue hacer planes para mañana/ y no para hoy (vv. 1-6).

²⁷ Álvarez Valadés (2018: 172-173) encuadra a Luque en el clasicismo postmoderno y destaca su hedonismo horaciano, vinculado a la corporeidad, que se aprecia en los títulos del libro *Carpe noctem* y de las antologías *Carpe mare*, *Carpe verbum* y *Carpe amorem*.

²⁸ Virtanen (2011: 783) sitúa a Luque en la «Promoción de los noventa», la cual comparte con poetas de los 80 y 90 elementos de carácter formal y argumental, como la expresión de la cotidianidad

Carpe noctem, amor. Coge el brusco deseo
 ciego como adivino,
 los racimos del pubis y las constelaciones,
 el romper y romper
 de besos con dibujos de olas y espirales.
 Miles de arterias fluyen
 mecidas como algas. *Carpe mare*.
 Seducción de la luz,
 de los sexos abiertos como tersas actinias,
 de la espuma en las ingles y las olas
 y el vello en las orillas, salpicado de sed.
 Desear es llevar
 el destino del mar dentro del cuerpo.

A diferencia de la oda de Horacio, donde un yo poético masculino anima a Leucónoe a disfrutar de los placeres de la vida, representados por el vino, es el yo poético femenino quien exhorta al objeto de su deseo a disfrutar del amor y el sexo, en un tiempo y espacio propicio, el de la noche²⁹. La inversión de los roles de género, señalada por Álvarez Valadés (2009: 218), es diferente a la que se produce en la elegía latina, ya que parte del punto de vista del yo poético femenino, que habla de su propio deseo³⁰. Aparte de la alusión al archiconocido tópico, Luque juega con otros elementos de la oda, como la adivinación y el conocimiento del destino. En su caso, en lugar de cuestionar la validez de los oráculos, reivindica al deseo como su adivino y guía en la búsqueda del placer.

Javier Velaza, en el poema «Las dos noches» de *Mar de amores y latines* (1996), asocia también el *carpe diem*, y el *collige, virgo, rosas*, al sexo:

Enconemos por tanto la lucha de los cuerpos,
 ámame, *carpe diem*,
 collige, virgo, rosas,
 hoy que estás tan tangible,
 defiéndeme mi amor, de aquella noche,
 amémonos, amor, contra la noche.

(vv. 16–21)

combinada con la relectura de la tradición grecolatina o la introducción de la ironía. Sus poemas se citan de Luque (2023).

²⁹ Sobre el simbolismo erótico de la noche y el mar en Luque *vid.* Álvarez Valadés (2009: 219).

³⁰ La poeta almeriense juega con esta renovada formulación del tópico en «La calle Altamirano», del mismo libro, donde ambienta el *carpe noctem* en la noche de San Juan, dentro de un entorno lleno de sensualidad.

Algo diferente es el poema de Luis Antonio de Villena «Iluminación (con leve retórica) en una discoteca», de *Hymnica* (1974–1978), donde la visión de un hermoso joven en una discoteca de ambiente gay le hace recordar el final de *Carm.* 1. 4:

Y sí, ya sé que poco tiene que ver (o nada acaso),
pero allí, entre la atmósfera de humo y rock
y pésima ginebra, me acordé del Lícidas
de Horacio. Cuya belleza atrapaba a los muchachos
y ante el que caen rendidas las doncellas.

(vv. 11–15)

La cita, aunque elimina la referencia al paso del tiempo y la muerte, hace que venga a la mente del lector culto. Se hallan algunas diferencias en la caracterización de Lícidas como objeto de deseo respecto al modelo *-nec tenerum Lycidan mirabere, quo calet iuventus/ nunc omnis et mox virgines tepebunt* (*Carm.* 1.4.19–20). Mientras que Horacio utiliza verbos en futuro y la oposición de los adverbios *nunc* y *mox*, Villena elimina los adverbios y utiliza en primer lugar el imperfecto de indicativo, situando al joven en el ámbito del pasado literario, y en segundo lugar el presente, en el que es deseado por las mujeres.

4.1.4. *Vino, banquete y melancolía*

Volviendo a Aurora Luque, un tono más pesimista y melancólico presenta el poema «Los días venideros», de *Camaradas de Ícaro* (2015):

Los días venideros no llegaron.
Se agotaron, fulgentes, en los brindis.
Lo por venir ya está caducado
a la hora de soñar.

Os pido, dioses,
sólo sueños portátiles, menudos,
cinta para medir el horizonte,
y días que no engañen, desde lejos,
como veleros gráciles
cargados de ataúdes.

(p. 319)

Frente a «Biografía para todos II» de Colinas, la poeta habla de la seguridad que solo pueden otorgar los sueños pequeños y abarcables. La alusión

a los brindis remite a otro rasgo de la poesía horaciana, la vinculación del disfrute de la vida al vino y el banquete, dentro de la tradición simposiaca surgida en la Grecia arcaica y continuada en la poesía helenística. Aurora Luque, como señala Álvarez Valadés (2009: 220), recoge magistralmente estas tradiciones en poemas como «Sobremesa con Escolio de banquete», de *Un número finito de veranos* (2021), donde describe una escena simposiaca en medio del vino, la amistad y el deseo de que el recuerdo del instante no se pierda en el tránsito al más allá: «que el ferry de Caronte me permita/ facturar esta bolsa de memoria». (p. 97). En «No es noche», de *Gavieras* (2020) se exhorta, desde la madurez, al disfrute del vino, más cerca del espíritu del escolio griego que de Horacio. El contraste entre la juventud y la edad madura queda reiterado en otro poema de este libro, «Epílogo a *Carpe noctem*», una elegía por la juventud perdida (Fariña Bustos 2023: 266) donde contrasta un yo poético que antes se apropiaba de la noche con otro al que solo le quedan los recuerdos «Ahora sólo amaso los recuerdos/ de aquel hacer las noches más antes». (vv. 20–21)³¹. En la misma línea, en «Jugar con Ronsard», de *Personal y político* (2015), comienza con una cita de *Sonnets pour Hélène* (1578) que alude a la nostalgia desde la vejez: «Cuando seas ya viejo, de noche, en tu sillón» (v.1), para terminar con una invitación al *carpe diem*:

Vívelo pues hoy todo —que no hay nada mañana—
y apúrate los zumos de la fruta del día.

(vv. 13–14)

Se vuelve así a la oda a Leucónoe (*Carm.* 1.11), pero el vino es sustituido por los zumos de frutas. ¿Se trata de un cambio cultural en el que el hedonismo se desplaza al cuidado del cuerpo? ¿O tal vez una referencia al poema de Jorge Guillén del libro *Homenaje* (1967) «Al margen de Horacio. Las horas sucesivas»?³² En cualquier caso, como señala Fariña Busto (2023: 263–264), la metáfora de la fruta en relación con el *carpe diem*, aparece en otros poemas de Luque, como «Fecha de caducidad», de *Carpe noctem* (1994) y «Fruta del día», de *La siesta de Epicuro* (2008).

La visión retrospectiva de la juventud, del amor y el banquete aparece también en «Recapitulación veral 1» del libro *La muerte únicamente* (1981–1984) de Luis Antonio de Villena:

³¹ Según Fariña Busto (2023: 265–266) en *Gavieras* el tópico no se da en sus formulaciones tradicionales, pero se intuye a través del uso del imperativo y del léxico.

³² «Llueve torrencialmente. / ¡Qué ganas de beber! No quiero vino. / Dame un jugo de fruta» (vv. 1–3). El poema incluye elementos de *Carm.* 1.9, 1.11 y 1.14.

En aquel loco amor embarqué mi juventud.
 Y las antiguas puertas de las viejas murallas
 chirriaron para dejar el paso a mozos y onzas y palafrenes..
 Noche tras noche tejía la floral corona,
 Y el vino volvía rojos los labios de los príncipes
 mientras todos los deseos danzaban descalzos...

(vv. 1-6 - p. 285)

El poema describe un ambiente hedonístico que combina elementos grecolatinos como la corona de flores y el vino del simposio, con otros orientales³³. No hay, en cambio, alusión al paso del tiempo o a la decepción, como sucede en el poema de Botas «Tu vida», de *Prosopeon* (1980), en el que el yo poético hace un balance de su vida pasada, descrita como «Un castillo de naipes que se vino/ abajo...» (vv. 1-2) donde predominan la tristeza y la mediocridad salpicadas de unos pocos momentos felices³⁴. Entre los elementos horacianos destacan la alusión a «un ebrio atardecer» (v. 4), que, sin embargo, no está asociado a la celebración, los «días fugaces» (v. 4), que recuerdan el comienzo de *Carm.* II 14, *Eheu fugaces...* o «las guirnalas» (v. 5). Más optimista es el poema de Badosa «Un vino de buen año para elogiar la vida», de *Ya cada día es más noche* (2006), donde la proximidad del vacío no impide disfrutar del vino añejo (cf. Hor. *Carm.* 1.9 7-8).

4.1.5. Otras formulaciones

Existen otros ejemplos aparentemente alejados del modelo horaciano donde se exhorta al disfrute de la vida sin que la idea de la muerte se exprese de forma evidente, como el poema «Vive la vida», del libro *Por fuertes y fronteras* (1996) de Luis Alberto de Cuenca:

Vive la vida. Vívela en la calle
 y en el silencio de tu biblioteca.
 Vívela en los demás, que son las únicas
 pistas que tienes para conocerte.
 Vive la vida en esos barrios pobres
 hechos para la droga o el desahucio
 y en los grises palacios de los ricos.

³³ El recuerdo de un banquete, entre lo griego y lo oriental, es argumento de «As time goes by» del libro *Mar de amores y de latines* (1996) de Javier Velaza.

³⁴ Vid. además «Páginas del Ananga-Ranga», de *Sublime solárium* (1970-1971): «Cuando nace la rosa, el pendiente o la piedra que sueña en la/ llama, sólo el brillo importa del instante» (vv. 18-19).

Vive la vida con sus alegrías
 incomprensibles, con sus decepciones
 (casi siempre excesivas), con su vértigo.
 Vívela en madrugadas infelices
 o en mañanas gloriosas, a caballo
 por ciudades en ruinas o por selvas
 contaminadas o por paraísos,
 sin mirar hacia atrás.
 Vive la vida.

El yo poético presenta el disfrute de la vida como algo posible en circunstancias antitéticas, como «la calle» opuesta al «silencio de tu biblioteca» o «los barrios pobres» frente a «los grises palacios de los ricos». Sin embargo, nada se dice de la brevedad de la vida, ni su disfrute se identifica con el amor o el banquete. Sí que se observa la referencia a *Carm.* 1.4.13–14: *pauperum tabernas/ regumque turris*, pero la idea de la muerte inexorable está ausente. En una línea que se podría calificar como de vitalista se encuadra el poema de Rosario Guarino «Carpe diem» de *Palimpsesto azul*, libro donde la presencia grecolatina adquiere gran relevancia (Sánchez-Lafuente Andrés 2015):

Disfruta intensamente
 del instante
 que la vida te ofrezca,
 dadivosa,
 procura conservar
 su lozanía
 y acepta agradecido
 todo cuanto, con generosidad,
 ponga a tu alcance,
 más no quieras
 aún más allá llegar.

Para concluir, Gisela Martín Nagore³⁵ escribe el poemario *Glioblastoma* (2025) a raíz de una grave enfermedad, pero su poema «Carpe diem» es, sin embargo, optimista:

No dejo que el día se apague
 sin haberme querido un poco,

³⁵ Sobre esta poeta *vid.* <<https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2025/09/12/gisela-martin-m-i-libro-es-una-chronica-intima-de-lo-que-significa-sentir-miedo-y-buscar-luz-1853399.html>>

sin haber encontrado mi destello de felicidad,
sin haber alimentado mis sueños,
como un jardín que florece
bajo el sol de la esperanza.

4.1.6. *Distanciamiento del tópico y tratamiento irónico*

El tópico del *carpe diem* ha sido tratado también en forma irónica. Un ejemplo es el poema de Enrique Badosa titulado «V.I.P. and company» de *Historias en Venecia* (1971), donde critica la búsqueda de una felicidad inmediata y superficial y asimila la vida a la muerte: «Estilo de vivir provisional,/ provisional estilo de morir» (vv. 11–12). La reinterpretación del *carpe diem* como algo vano e inútil aparece en el poema de Jorge Guillén «Al margen de Horacio» del libro *Y otros poemas* (1973)³⁶: «¿Carpe diem? Instante aislado/ sin porvenir de flor ni fruto./ Si se le cortan sus raíces,/ ¿qué es el instante sólo en bruto?» Por su parte Víctor Botas dialoga con Horacio en un poema del libro *Historia antigua* (1987) titulado «Horacio I, XI (glosa)»:

No es solución, amigo Horacio, eso
(tan sobadito ya) del *carpe diem*,
y después que te quiten
lo bailao. Créeme, no es una
solución.

A no ser, por supuesto, que se trate
tan solo de olvidarse de ese ciego
futuro que ahí está,
esperando a la vuelta de la esquina.

Según Pérez García (1988: 306), la única validez que se otorga a tan manido tópico es la de estrategia para afrontar el triste futuro que amenaza al ser humano³⁷. Por otra parte, Bartolomé Gómez (2017: 309) señala la contraposición entre la primera parte del poema, más humorística, en la que se rechaza la utilidad del *carpe diem*, y la segunda, más seria, en la que ese rechazo se atenúa y se introduce la angustia por el paso del tiempo y la idea de que el tópico requiere una revisión.

También se aprecia un tratamiento irónico en Aurora Luque en el poema «Tópico», de *Problemas de doblaje* (1990), donde subyace el *tempus*

³⁶ Citado de Guillén (1979). Pérez García (1998: 302–303) señala como precedente el poema «Al margen de Horacio. Las horas sucesivas» de *Homenaje* (1967). Vid. además Molina Mellado (2020: 109–113).

³⁷ En la misma línea, Pérez González (1988: 307) señala el poema del mismo autor titulado «*Colige virgo rosas*» (1994: 215), que incluye una referencia a Horacio y al *eheu fugaces* de la oda 2. 14.

fugit virgiliano (Álvarez Valadés, 2009: 220). En este texto, el yo poético, ante la dificultad de establecer un control sobre el tiempo y la existencia, insta a la subversión frente al consejo horaciano (Fariña Busto 2023):

Ya no atrapes el día no se deja,
no es tan fácil ser dueño del presente,
persistir en la dicha o detenerla
para el trámite mínimo
de asignarle palabras.
Y ni al acariciar
las sienes o los pómulos o el pecho
que con furia deseas, cuando la luz parece
palparse con las yemas de los dedos,
estás lejos al fin de los vampiros:
la Utopía, el Vacío, la Memoria.
Amas para escribirlo solamente,
la dicha pide a gritos que un recuerdo
del futuro la abraze y la duplique.
No corras tras el día. Si no lo acosas puede
que se tienda sumiso
de noche en tu regazo.

Álvarez Valadés (2009: 220) observa la conexión entre amor y escritura y el énfasis en el valor de la palabra como forma de inmortalizar el instante. El yo poético, frente a las formulaciones horacianas que empujan a perseguir la felicidad, insta a esperar a que llegue de manera espontánea, idea que se vincula, según Fariña Busto (2023: 263) con «una concepción de la poesía como fijación-retención de lo vivido».

Jaime Siles, desde una perspectiva relativista, en «Hacia la flor perpetua» de *Actos de habla* (2009), recomienda no crearse demasiadas expectativas vitales:

No esperes demasiado de la vida:
es un río de lecho no profundo,
rápido curso e inútil caudal
y del que solo valen la pena los meandros.
El resto de su cauce carece de interés.
(...)
Pero engáñate a veces,
sabiendo que te mientes,
y piensa que la vida es un río

de cauce muy profundo, lento curso
y útil discurrir...

(vv. 1-5; 13-17)

El comienzo recuerda un verso de la *Oda a Sestio: vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam* (Hor. *Carm.* 1. 4. 15), pero a la idea de fugacidad de la vida, que se compara con un río, se añade la de su carácter anodino y carente de interés, salvo en instantes concretos identificados con meandros. Asimismo, frente a la postura horaciana de despertar la conciencia, Siles recomienda el autoengaño ocasional.

4.1.7. *Ciclos naturales y vida humana*

Un elemento con importante arraigo en los *Carmina* horacianos, y cuyo origen se encuentra en la lírica griega arcaica, es la comparación entre los ciclos naturales y la vida humana, que lleva a la exhortación al disfrute de los placeres. En ese sentido, Luis Alberto de Cuenca, en su «Elogio de la poesía», de *Homenajes*, donde traza una historia del género desde sus orígenes épicos, realiza esta alusión a la poesía de Alceo y Horacio: «Y esas voces traían a la vida promesas/ de olvido y deshacían los hielos del invierno» (p. 668, vv. 9-10). En la misma línea, en el poema «Verano eterno», del mismo libro, la idea de aplacar el frío mediante el canto entre amigos recuerda el texto de *Carm.* 1.9. 5-8, donde se exhorta a Taliarco a calentarse en un buen fuego y a disfrutar del vino. Los primeros versos de esta misma oda, donde se describe el paisaje invernal en torno al monte Soracte, tienen su reflejo en el poema de Aurora Luque «Lo numinoso», del libro *Un número finito de veranos* (2021). Este comienza con una descripción de la sierra de Granada, pero en este caso, las nieves anticipan la fecundidad de la primavera: «Esa nieve acunada en frías nieblas/ sobre las sierras de Granada/ promete tal potencia de vida en su blancura» (vv. 1-3). Más adelante, establece un contraste, habitual en Horacio, entre la capacidad de renovación de la naturaleza y la brevedad de la vida humana:

...pero la vida breve
recoge con más brío, con garras aún más bravas,
la emoción no abarcable
que fructifica al cabo del invierno.
No esperemos placer, palabras, carne, fruta,

Más allá de la muerte. A qué apostar más lejos.
No esperemos más vida. No la hay.

(vv. 11–17)

Ricardo Díez Pellejero en su libro *Mictlán* (2020), reúne poemas de inspiración horaciana, entre ellos «La voz de Artio», donde las imágenes invernales presididas por la diosa celta y el Moncayo recuerdan vagamente el comienzo de esta misma oda, pero la invitación a beber se sustituye por la autoexhortación a escribir y a vivir:

Sopla la voz de Artio
Desde el Moncayo
Los copos de invierno
Meditarán hasta la primavera
Sobre esa cama de faquir
Hecha de briznas heladas.

Es nuestro momento de escribir,
De resistencia,
De cambio,
De leer las palabras
Que otros dejarán

(vv. 1–11)

Por su parte, Jaime Siles, en el poema ix de su libro *Desde el fondo del tiempo* (2024), en el que reflexiona sobre el amor y el tiempo, incluye los versos siguientes, con elementos tomados de *Carm.* 1.4:

Adonde solo existan los días soleados
bebidos por las bocas de un solo y mismo espacio
en el que la nieve no embellezca los álamos
ni la albicante espuma, la quilla de los barcos

(vv. 7–10)

Dentro de dichos elementos, aparte de la oposición entre los días soleados propios de la primavera y la nieve invernal, destaca el adjetivo «albicante», formado sobre el verbo latino *albicans* (*Carm.* 1.4.4), aunque aquí en lugar de aplicarse a la escarcha de los prados, se refiere a «la quilla de los barcos», que aparecen en el verso anterior de la oda como *siccas...carinas*.

Estela Puyuelo, por su parte, relata el regreso de la primavera en «Per-séfone», de *Ahora que fuimos naufragos* (2020): «Y volvió la primavera/ a

guiñar su ojo/ de rímel dulzón/ desde las azoteas». (vv. 1–4, p. 65). Celia Carrasco, es autora de *Entre temporal y frente* (2020), donde, aparte de la complejidad horaciana de su lenguaje, plagado de *iuncturae acres*, destaca la interconexión entre el tiempo atmosférico y el tiempo vital. En «Error 404» la lluvia torrencial coincide con un fallo en la nube con consecuencias catastróficas para quien solo vive en las redes sociales, mientras que en «Nueva primavera», el nacimiento de la rosa coincide con imágenes positivas del tipo «la vida sabe a mar cuando se abre» (v. 4).

4.2. 'Beatus ille'

Relacionado con el disfrute de la naturaleza y de una vida sencilla se halla uno de los tópicos horacianos más populares, el *Beatus ille*, que parte del *Epodo 2*, y que en muchas ocasiones se combina con el de la *aurea mediocritas*. Se trata de un tópico que a lo largo de la historia ha demostrado una gran capacidad de adaptación a las necesidades creativas de los poetas y a su contexto (Bagué Quílez 2023: 615)³⁸. Una revisión desde la estética novísima se encuentra en el poema «Un tema de Horacio» del libro *Hymnica* (1974–1978), de Luis Antonio de Villena:

Bajo el aura del duro sol primero
y el trino inaugurado de los pájaros,
abandonar el hogar tras el almuerzo,
en el breve calor que adelanta el verano.
No ir, si tenías que ir a lugar convenido,
ni entrar a clase, aunque el estudio importe,
ni salir hoy a comprar cosas determinadas...
Ponerse a caminar, con el amigo cómplice,
que huye también la tarde, por la cuesta abajo,
hacia la hierba y los pinos, solitarios...
Tenderse allí y hablar del duro otoño,
ya pasado, mientras invita el sol a retirarse
ropa, y molestan los insectos renovados.
Y allí dejar pasar las horas insensiblemente,
entre calor y vaho de flores, dormitando.
Se charlará despacio, y surgirá el silencio.
Y si el sexo incomoda alegremente, no habrá
sorpresa. Es huésped esperado y cotidiano...
Por lo demás, amodorrarse allí, vivir al sol,

³⁸ Por ejemplo se ha señalado una conciencia ecológica en los poetas actuales (Bagué Quílez 2023: 606).

dejar pasar el tiempo, y olvidarse de todo.
Que ya sabes el verso: Dichoso el que de pleitos alejado.

El título del poema y su verso final constituyen una referencia directa al *Epodo* 2, y la naturaleza descrita como *locus amoenus* y el clima propicio para la práctica del *otium* son típicamente horacianos (Cuvardic García 2020: 56–57). Sin embargo, estos elementos se adaptan a situaciones contemporáneas, donde se renuncia a pequeñas obligaciones cotidianas para dejar pasar el tiempo en la indolencia.

Con el título de «Beatus ille», Enrique Badosa, en su libro *Está escrito en las llamas* (1976), reescribe el epodo horaciano desde la ironía, pues alude a la ignorancia del intelectual de todo lo relativo al mundo real: «Notable intelectual y hombre de mundo/ también te gustaría, como a mí,/ una rústica casa retirada/ en un pueblo tranquilo de la mar». Por su parte, Angel Guinda, en el poema de *Conocimiento del medio* (1990–1995) «La muerte de los jóvenes» aplica el tópico del *beatus ille* a quien ha muerto joven «Después de haber vivido intensamente». También resultan de interés las versiones de los poetas más jóvenes estudiados por Bagué Quílez (2023), como Juan Bonilla, con el poema «Superhombre» de *El Belvedere* (2002), en el que cuestiona el modelo de hombre nietzscheano y explora la posibilidad de un *beatus ille* urbano practicado por el individuo corriente (Bagué Quílez 2023: 616–617). Por su parte, el poema de Erika Martínez «Beata illa», de *Color carne* (2009), presenta como principales novedades la sustitución del sujeto masculino o inespecífico de las versiones tradicionales por un sujeto femenino y la actualización del tópico a través de la sátira de la vida en las urbanizaciones del extrarradio (Cuvardic García 2020: 58):

Bendita aquella que ama el campo
que ocuparon las urbanizaciones,
lejos del ruido de los cines,
quioscos, bibliotecas.

(vv. 1–4)

Bagué Quílez (2023: 617) percibe una lectura directa de Horacio y Fray Luis a través de la deconstrucción del tópico, que no se ubica en los espacios opuestos en las versiones tradicionales, el campo y la ciudad, sino en la periferia urbana. Finalmente, de González Iglesias destaca el poema «Benditos los ignotos» del libro *Confiado* (2015):

Benditos los ignotos,
 los que no tienen página
 en internet, perfil
 que los retrate en facebook,
 ni artículo que hable
 de ellos en wikipedia.
 (...)
 Benditos los ignotos,
 los que tienen
 todavía
 intimidad.

1-6; 24-27 (pp. 26-27)

A pesar del traslado del tópico del mundo real al virtual, se trata de un poema fiel al pensamiento subyacente a los modelos clásicos por su contraposición entre lo público, representado por las redes sociales, y lo privado, como preservación de la intimidad (Bagué Quílez 2023: 618)³⁹.

4.3. 'Exegi monumentum'

La idea de inmortalidad a través de la poesía que Horacio expresa en *Carm.* 3.30 aparece en un poema de Badosa incluido en el libro *Las cosas que me acechan* (1979):

Yo sé que mis palabras te parecen
 cosas sin importancia; te equivocas:
 perdurarán intactas y el transcurso
 de los días del tiempo y de sus noches
 no las marchitará. Vendrá un futuro
 momento en que otros labios, aún secretos,
 acaso las pronuncien no sin cierto
 temblor. Tú y yo seremos polvo, y distintos
 mármoles vocearán nuestras victorias
 y el hierro habrá cedido al prepotente
 rumor de la clepsidra. Mas tus ojos
 seguirán alentando en cada línea,
 perennemente jóvenes. También algo
 de aquel jardín que nunca compartimos.

Bartolomé Gómez (2017: 310-11) observa contradicciones en el tratamiento del tema, desde la negación de esa capacidad de la poesía hasta su

³⁹ Sobre el horacianismo de González Iglesias *vid.* además Morales Barba (2009: 257-277).

afirmación rotunda, y también señala la aplicación del tópico a la poesía y no al poeta. Asimismo, contrasta la inmortalidad de la obra frente a la caducidad de la vida del poeta y de la persona destinataria del poema, lo que lo distingue de Horacio, que aspira a la inmortalidad personal (Cortés 1998: 280; Bartolomé Gómez 2017: 310–312)⁴⁰.

Para concluir, el libro *Mar de amores y de latines* (1996) de Javier Velaza, incluye el poema «Sentencia», en el que yo poético niega para sí la inmortalidad a través de su obra: «Yo sí moriré todo/-o casi» (vv. 1–2), comienza, y poco más adelante alude del siguiente modo a la oda horaciana: «Ni tampoco mi verso,/ arquitecto mediocre, acertó a levantar/ eternas estructuras resistentes...» (vv. 8–10), para concluir mencionando al poeta romano a través de su lugar de origen: «ni supo cincelar los bronce de Venosa» (v. 18).

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha podido constatar que Horacio sigue vivo en la poesía española, desde los años 70 hasta la actualidad, especialmente su obra lírica. Los autores estudiados, que constituyen una pequeña muestra de la ingente producción poética del periodo analizado, pertenecen a espacios literarios muy diversos: epígonos de la llamada generación de los 50 que vuelven a los clásicos, o que nunca los perdieron de vista, como Brines y Badosa, poetas Novísimos, como Colinas o Villena, cuyo sello de identidad es la combinación de elementos culturales de muy diversa procedencia con otros pertenecientes a la cotidianeidad, y poetas cuya adscripción a una determinada corriente resulta más compleja, especialmente en el caso de los más jóvenes. Muchos de estos autores poseen formación filológica que combinan con una vertiente creativa, como Celia Carrasco, Luis Alberto de Cuenca, Juan Antonio González Iglesias, Rosario Guarino, Aurora Luque, Gisela Martín Nagore, Estela Puyuelo, Jaime Siles, o Javier Velaza entre otros.

Un elemento especialmente relevante en el panorama poético de fines del siglo xx es la inversión de los roles de género en la obra de mujeres poetas que, como Aurora Luque, presentan un yo poético femenino que es sujeto, y no objeto, del deseo sexual a través de la apropiación de

⁴⁰ También puede verse una posible revisión del tópico en el poema xxiii del libro cuarto de *Epigramas de la Gaya ciencia* (2000), donde se hace sátira de un mal poeta que recibe como homenaje un «bello monumento» (v. 1) consistente un libro de mármol, en blanco, «Metáfora perfecta de tus versos». (v. 5).

elementos procedentes del mundo grecolatino, lo que representa una profunda transformación del significado de los mitos y tópicos que han configurado la cultura occidental. Asimismo, la lectura de los clásicos griegos y del Horacio lírico ha servido de inspiración para expresar el deseo homoerótico a poetas como Brines o Villena, en un periodo de profundas transformaciones sociales y políticas como fue el del final del franquismo y la Transición. No obstante, los argumentos horacianos tradicionales como la reflexión sobre la fugacidad de la vida o sobre la necesidad de disfrutar del momento continúan presentes.

Por otra parte, Horacio se adapta a los cambios culturales y tecnológicos del mundo actual, de manera que es posible encontrar un *beatus ille* consistente en prescindir de las redes sociales o una *beata illa*, en el extrarradio y con voz femenina. En ese sentido, si la clasicidad de un autor se determina por ser objeto de multiplicidad de lecturas y reinterpretaciones a lo largo del tiempo (Álvarez Ramos 2018, 18–19), Horacio sigue cumpliendo con creces dicho requisito incluso en la era de internet.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ RAMOS, E. (2016) «Tradición clásica y culturalismo en los poetas españoles de la generación de los cincuenta: la poesía de Francisco Brines», *Philobiblion* 3, 19–38.
- ÁLVAREZ RAMOS, E. (2018) «El concepto de tradición clásica y su permanencia en la poesía contemporánea española (de 1950 a la actualidad)», *Dicenda* 36, 9–31
- ÁLVAREZ VALADÉS, J. (2009) «Mundo clásico, voz lírica femenina y expresión del deseo en la poesía de Aurora Luque», *Minerva* 22, 217–230
- ÁLVAREZ VALADÉS, J. (2018) «Plenitud existencial y epicureísmo en la poesía última de Aurora Luque», *Tropelías* 30, 171–180.
- ARCAZ POZO, J. L. (2001) «Aspectos sociales de la lírica latina en la poesía española contemporánea», en D. Estefanía, M. Domínguez y M.^a T. Amado (eds.) *Cuadernos de literatura latina III: Literatura, política y sociedad en el mundo grecolatino: antecedentes y relaciones con la actualidad*, Madrid-Santiago de Compostela, Ediciones Clásicas, 27–41.
- BADOSA, E. (1992) *XXV Odas de Horacio*, Pamplona, Pamiela.
- BADOSA, E. (1999) *Horacio. Epodos y Odas*, Granada, Comares.
- BADOSA, E. (2010) *Trivium. Poesía 1956–2010*, Madrid, Funambulista.
- BAGÜÉ QUÍLEZ, L. (2023) «La (r)evolución de los tópicos: lecturas del *locus amoenus* y el *beatus ille* en la poesía española actual», *RILCE* 39.2, 604–23, DOI: 10.15581/008.39.2.604–23.
- BARTOLOMÉ GÓMEZ, J. (2017) «El Horacio lírico de Víctor Botas», *Pasavento* 5.2, 291–316.

- BERMÚDEZ RAMIRO, J. (2009) «Presencia de Horacio en la poesía de Francisco Brines», en P. Conde Parrado e I. Velázquez (eds.) *La Filología Latina. Mil años más*, vol. III, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de Lengua-Sociedad de Estudios Latinos, 1787–1801.
- BONILLA, J. (2002) *El Belvedere*, Valencia, Pre-Textos.
- BOTAS, V. (1999) *Poesía Completa*, Gijón, Libros del Pexe.
- BRINES, F. (2018) *Antología poética*, Madrid, Alianza.
- BRINES, F. (2021) *Donde muere la muerte*, Barcelona, Tusquets.
- CARRASCO, C. (2020) *Entre temporal y frente*, Zaragoza, Olifante.
- COLINAS, A. (2011) *Obra poética completa (1967–2010)*, Madrid, Siruela.
- COLINAS, A. (2021) «Antología poética personal: Antonio Colinas, Veintidós poemas y una nota final», *Lectura y signo* 16, 179–209.
- CORTÉS TOVAR, R. (1998) «El epigrama latino en la poesía de Víctor Botas», *CFC(Lat.)* 14, 269–283.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1990) «La literatura clásica desde nuestra cultura contemporánea», en F. J. Gómez Espelosín-J. Gómez Pantoja (eds.) *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 225–239.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1994a) «Horacio y el *carpe diem*», en R. Cortés Tovar y J. C. Fernández Corte (eds.) *Bimilenario de Horacio*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 171–189.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1994b) «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», en *Aspectos didácticos del latín. 4*, Zaragoza, ICE, Universidad de Zaragoza, 225–268.
- CUENCA, L. A. DE (2019) *Los mundos y los días. Poesía 1970–2009*, 5 ed., Madrid, Visor.
- CURBELO TAVÍO, M.^a E. y RODRÍGUEZ HERRERA, G. (2024) «Francisco Brines y la tradición clásica: El otoño de las rosas», *Revista de Filología* 48, 9–31, DOI: <<https://doi.org/10.25145/j.refiull.2024.48.01>>
- CUVARDIC GARCÍA, D. (2020) «Vigencia del *Beatus ille* en la poesía española del siglo XX: reescrituras del tópico en Jaime Gil de Biedma, Luis Antonio de Villena y Erika Martínez», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 46, n. esp. 2, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33267718004>>
- DÍEZ PELLEJERO, R. (2020) *Mictlán (Odas a la muerte)*, Zaragoza, Olifante.
- FARIÑA BUSTO, M.^a J. (2023) «Revitalizando el tópico del *carpe diem*: algunos poemas de Aurora Luque», en H. Cortés Gabaudan, F. J. Ledo Lemos y F. Romo Feito (eds.) *Postremum Munus. Studia in Honorem Celsi Rodríguez Fernández*, Vigo, Universidade de Vigo, 261–267.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M. y CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1997) *Horacio, Odas y epodos*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA CALVO, A. (1987) *Poesía antigua (De Homero a Horacio)*, Madrid, Lucina.
- GARCÍA CALVO, A. (1992) *Poesía antigua (De Homero a Horacio)*, Zamora, Lucina, 1992.

- GÓMEZ TORÉ, J. L. (2003), «“Versos épicos” de Francisco Brines: hacia una épica del amor y del cuerpo», *Revista de Filología* 21, 153–164.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2012) «*Carpe diem*: desde Epicuro hasta la Coca-cola», en R. Alemany Ferrer-F. Chico Rico (eds.) *Literatura i espectacle. Literatura y espectáculo*, Alicante, Universidad de Alicante-SELGYC, 253–264.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2015) *Confiado*. Madrid, Visor.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2021) «*Columnae* en Horacio y en Jaime Siles: la excelencia del *poeta doctus*», *SPhV, Anejo* 2, 447–456.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (2023) «Antonio Colinas: su encuentro extraordinario con Horacio», en J. Matas Caballero A.-O. Alonso Ramos (eds.) *Antonio Colinas, de la poesía a la narrativa y al ensayo*, La Bañeza, Fundación Conrado Blanco, 93–124.
- GUARINO ORTEGA, R. (2017) *Florida verba. Poesía ilustrada*, Murcia, Dokusou.
- GUARINO ORTEGA, R. (2014) *Palimpsesto azul*, Murcia, Raspabook.
- GUILLÉN, J. (1979) *Aire nuestro IV. Y otros poemas*, Barcelona, Barral.
- GUINDA, Á. (2025) *Vida ávida. Poesía reunida (1970–2022)*, Zaragoza, Olifante.
- LUQUE, A. (2023) *Las sirenas de abajo. Poesía reunida (1982–2022)*, Barcelona, Acantilado.
- MARINA SÁEZ, R. M.^a (2021) «Artistas y filólogas: poética y recepción clásica en algunas poetisas españolas del siglo XXI», *SPhV, Anejo* 2, 511–521.
- MARTÍN NAGORE, G. (2025) *Glioblastoma, poemas de mi enfermedad*, Teruel, PPT ediciones.
- MARTINEZ, E. (2009) *Color carne*, Valencia, Pre-textos.
- MARTÍNEZ, J. (2024) *El perfume blanco de los días*, Zaragoza, Olifante.
- MOLINA GIL, R. (2025) «Los orígenes de la heterogeneidad en la poesía española del siglo XXI: inercias figurativas, desarrollos temáticos y oleadas creativas (1997–2006)», *Anales de Literatura Española* 43, 171–193, <<https://doi.org/10.14198/ALEUA.28134>>
- MOLINA MELLADO, G. M.^a (2020) *La Tradición Clásica en la obra poética de Jorge Guillén*, Tesis Universidad de Córdoba.
- MORALES BARBA, R. (2009) *Poetas y poéticas para la España del siglo XXI*, Madrid, Devenir.
- MORENO, L. J., CASTAÑO, F. y NOVELTY, P. (2004) «Traducciones poéticas de Horacio», en R. Cortés Tovar, y J. C. Fernández Corte (eds.) *Bimilenario de Horacio*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 205–229.
- PÉREZ GARCÍA, N. (1988) «Dos tópicos clásicos en la poesía española del último tercio del siglo XX», *CFC (Lat.)* 14, 301–309.
- PUYUELO, E. (2021) *Ahora que fuimos naufragos*, Zaragoza, Olifante.
- RIVERO GARCÍA, L. (1999) «Tradición clásica en las Canciones y soliloquios de Agustín García Calvo», *CFC (Lat.)* 16, 449–483.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, J. L. (1993) *En la noche más transparente*, Zaragoza, Olifante.
- RUIZ PELLEJERO, R. (2020) *Michtlán (Odas a la muerte)*, Zaragoza, Olifante.

- SÁNCHEZ-LAFUENTE ANDRÉS, Á. (2015) «Las influencias grecolatinas en *Palimpsesto azul* de R. Guarino», *Myrtia* 30, 293–302.
- SASTRE, E. (2014) *Cuarenta y tres maneras de soltarse el pelo*, Madrid, Visor.
- SILES RUIZ, J. (1994) «Últísima poesía española escrita en castellano: rasgos distintivos de un discurso en proceso y ensayo de una posible sistematización», en *La poesía nueva en el mundo hispánico: los últimos años*, Madrid, Visor, 7–32.
- SILES RUIZ, J. (2002) «Francisco Brines, un clásico viviente», *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 80. <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/GetSumario?r=/S/10204/11300426_1.htm&zfr=0>
- SILES RUIZ, J. (2011) *Cenotafio. Antología poética (1969–2009)*, Madrid, Cátedra.
- SILES RUIZ, J. (2012) «Poesía y Filología», *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, 12, 70–78.
- SILES RUIZ, J. (2024) *Desde el fondo del tiempo*, Alhaurín el Grande, El toro celeste.
- SUÁREZ MARTÍNEZ, L. M. (2017) «La tradición clásica en Cuaderno de vacaciones de Luis Alberto de Cuenca», *Minerva* 30, 341–364. DOI: <<https://doi.org/10.24197/mrfc.30.2017.341--364>>
- VELAZA FRÍAS, J. (1996) *Mar de amores y de latines*, Pamplona, Medialuna.
- VILLENA, L. A. DE (1998) *Poesía (1970–1984)*, Madrid, Visor.
- VIRTANEN, R. (2011) «Realidad, mito y deseo. La mirada grecolatina de Aurora Luque», *ARBOR* 187–750, 783–791.